



## Una foto en el recuerdo

**ANTONIO FUENTE VELEZ**  
Comandante de Aviación

**C**UANDO una tarde de invierno me entretenía hojeando una revista ajada por el tiempo, apareció ante mis ojos una amarillenta fotografía, que en su pie decía "Homenaje a unos heroicos aviadores españoles, a los que se les ha condecorado por el Gobierno francés con la Cruz de Guerra con Palma". No pude continuar hojeando la revista, un sueño me paró en el tiempo, trasladando mi imaginación al momento de aquella imposición y esto es lo que soñé.

Era una fría mañana de enero de 1926, cuando apenas se podía ver un débil sol saliente que trataba de calentar las tiendas de campaña existentes en el campamento de Dar-Driux, cuando pude contemplar en el rostro de los allí presentes una gran alegría. Pregunté el motivo de la misma a un soldado que lucía un uniforme limpio y brillantes botas, el cual me contestó en un buen español: "Es que hoy es un gran día para toda la aviación, porque se les va a imponer a doce valientes aviadores españoles, por primera, y tal vez la única, la Cruz de Guerra con Palma, que Francia concede a aviadores no franceses.

Pensé inmediatamente que la acción por la que Francia concedía tan alta

distinción, debió de pasar los límites de la heroicidad, por cuanto en aquellos años, los hechos gloriosos eran pródigos en condecoraciones, en la historia de nuestra guerra en el campo africano. Por ello solicité de aquel soldado me hiciese un hueco en su tiempo y me contase el motivo de dicha concesión, para después poder contarlo a aquellos que quisieran conocer nuestras gestas aéreas en la lucha con los rifeños. Y el soldado amablemente, atendiendo mi petición, empezó el siguiente relato, que por su interés reproduzco, no obstante el haber pasado tantos años.

"Mirey, yo soy un "guns" de uno de los dos escuadrones que manda el general Du-Jonchey y en la madrugada del día 5 de octubre de 1925 recibimos la orden de salir de nuestro campamento, que estaba situado en las afueras de Ain-Zorah a unos cincuenta kilómetros al sur de Alhucemas, acción en la que seríamos acompañados por el 6º Escuadrón y una brigada de "spahis".

El objetivo señalado se realizaba, para tratar de quebrantar la moral de los rifeños, al mismo tiempo que debilitar su retaguardia, al objeto de poder así facilitar el avance de las tropas es-

*Melilla. Los heroicos aviadores Fernández Mulero, Calderón Alemán, Tourné, Pérez del Camino, Fernández, Ramón Martínez y Coello de Portugal, que han sido condecorados por el general Pasquier.*

pañolas, tras el desembarco de Alhucemas. Con ello se reduciría el gran foco, que representaba para los moros la zona de Axdir. Si ello lo conseguíamos, se tendría mucho adelantado para las operaciones que estaban previstas llevar a cabo conjuntamente en la próxima primavera entre Francia y España.

Continuando su relato me dijo que una vez se había salido del zoco, de Ain-Zorah, todo se fue desarrollando sin ninguna novedad digna de contar, los soldados españoles alegres, así como la oficialidad. Con lo que se llegó sin ningún contratiempo al zoco de Seb-de Ain-Amar, lugar donde se encontraba la caballería, que mandaba el coronel Della y que había salido del zoco de De Ulad-Bu Beker Telata, con la misión de apoyar nuestro avance por el flanco derecho.

Apenas habíamos descansado unas horas en Seb. De-Ain-Amar, nuestro general Du Jonchey ordenó al general Durand realizase con nuestros dos escuadrones de "gouns", la brigada de "spahis" y la caballería del Coronel Della, la ocupación del zoco de Ben Kut, orden que se cumplió al pie de la letra, si bien al encontrar cierta oposición enemiga no quedó del zoco signo alguno para la Historia.

Cumplido el objetivo de Ben Kut, realizamos una operación de despliegue hacia el zoco de Sidi-Alf-Bu-Rokba, lugar próximo a uno de los



nacimientos del río Nekor, que era el objetivo final de nuestro avance.

Pero como le pasó a nuestro gran Napoleón, no contábamos con los elementos de la madre naturaleza, la que de forma inesperada, dejó caer sobre nosotros sin interrupción, un fuerte temporal de lluvias, que muy pronto hicieron impracticable el terreno para movernos tanto nuestras caballerías como nosotros mismos, lo que nos trajo además, como consecuencia, un gran problema para el abastecimiento y las comunicaciones, no obstante, encontramos a menos de diez kilómetros del puesto de mando que estaba situado en el zoco de Sidi-Seb-De-Ain-Amer.

Ante estos problemas inesperados y en espera de que las condiciones, tanto del terreno como de la climatología mejorase, se nos dio orden de evacuar Bu-Rokba y retroceder de nuevo hacia Ain-Amar. Orden que fue puesta rápidamente en ejecución, iniciando el regreso por el valle de Beni-Bou-Jetou, por un camino de agua y barro, que hacía casi imposible el caminar, tanto a nosotros como a nuestras caballerías. Creo que lo que verdaderamente nos mantenía en pie, era la firme voluntad de terminar cuanto antes nuestro calvario. Iban transcurriendo lentamente las horas en nuestro caminar, cuando tuvimos que estrecharnos para pasar por una especie de desfiladero, lugar en el que fuimos de pronto sorprendidos por una serie de descargas de fusilería, que nos hacía el enemigo desde los altos del desfiladero, que sin mediar ningún descanso, pronto empezaron a producirnos un gran número de bajas, entre muertos y heridos, en forma tan alarmante, que afectó grandemente a nuestra moral, al sentirnos impotentes para poder repeler la agresión que sufríamos y que muchos consideraron como el fin de su vida. De nada sirvió que nuestro mando, dándose cuenta de nuestra situación, bombardease continuamente la zona de nuestra retaguardia, para evitar que fuésemos atacados por allá. Así que dada la situación en que nos encontrábamos, cada uno pensó en un sálvese el que pueda, lo que alguno interpretó con un pasarse al enemigo. Como fue el caso de un "gouns", que después de asesinar al único oficial que quedaba con vida, el teniente Ligney, se pasó al enemigo llevándose sesenta camellos y varias cajas de víveres y municiones.

Tal era nuestra situación el día 18 de octubre de 1925, cuando como si fuera un milagro, percibimos el ruido lejano de motores de aeroplanos que iba en aumento, a medida que se nos acercaban. Creo que el jefe que mandaba aquella escuadrilla, debió darse cuenta de nuestra comprometida situación, porque apenas sin dar tiempo que la alegría asomase a nuestros acongojados rostros, se empezaron a oír una serie continuada de ráfagas de ametralladoras, que al unísono realizaban los seis aparatos, sobre los altos riscos del desfiladero, que algunas veces dejaban de oírse para ver aparecer las columnas de humo producidas por las explosiones de las bombas que lanzaban.

Las acciones de estos seis aparatos era incansable y pronto vimos como de entre los riscos comenzaban a salir despavoridos, en desbandada nuestros enemigos, los que pocos momentos antes se saciaban en nosotros y que sin la providencial llegada de estos intrépidos pilotos, hubiesen acabado con nuestras vidas. Los aparatos eran los llamados "Bristol", que hoy puedo contemplar de cerca en este campo. Y le diré una cosa, me he acercado al aeroplano del jefe y le he dado sin rubor un beso en la hélice de madera.

No sé si le cansaré con mi relato; pero, si me permite, merece la pena continuar con el mismo; así como cuando los aparatos dejaron de disparar al agotar sus municiones y bombas, lejos de marcharse, emprendieron casi a ras de suelo una persecución sobre los que huían y es probable que alguno todavía esté corriendo. Pronto nos pusimos a la ardua y triste tarea de recoger a nuestros muertos y heridos y proceder rápidamente a su evacuación, sacándolos de aquel infernal desfiladero.

Francia, conocedora de este heroico hecho, tenía una deuda pendiente con estos valientes aviadores, y por ello les ha concedido la más alta condecoración que se da en África a aviadores no franceses, la Cruz de Guerra con Palma, a lo que ha contribuido en gran parte la propuesta que sobre este hecho, ha realizado nuestro querido general Du Lonchier.

Este es por tanto el principal motivo de que nos encontremos en este campamento de Dar Driux, en espera de que se dé la orden de formar, para

agradecerles públicamente, el que con su acción se habían salvado numerosas vidas, así como acompañarles en este acto y en el que como verá, está el general Pasquier, acompañado de su Estado Mayor, quien no tardará en saludarles en nombre de Francia, al tiempo que dándoles un beso en la mejilla a cada uno, les impondrá la Cruz de Guerra, tras leerles la siguiente Orden.

*"Ordre General n° 233.- Citation a l'Ordre de L'Armée.*

*Le General Naulin, Commandant Supérieur des Troupes du Maroc cite a l'Ordre de L'Armée.*

*D. Pio Fernández Mulero, Commandant du groupe "Bristol" de L'Aviation espagnole.*

*Le 18 octobre 1925 au cours de combats livrés para la 8<sup>e</sup> Brigade de Marche française dans la vallée de Beni-Bou-Jetou, a participé a una attaque par bombes a basse altitude contre des groupes riffains qui serraient de très près l'une des arriere-gardes de cette brigade; a contribué ainsi a l'arrêt immédiat des tentatives de l'ennemi.*

*La presente citation comporte l'attribution de la Croix de Guerre avec palme.*

*Au Q.G. Rabat le 10 Decembre 1925.*

*Le General Naulin, Commandant Supérieur des trupes du Maroc.*

*Signé Naulin.*

La fila de aviadores y observadores en posición de firmes escucharon con enorme emoción estas palabras; así como todos los presentes en dicho acto, mientras por muchas mejillas se veían correr unas lágrimas, que nadie trataba de ocultar. Quise saber el nombre de aquellos valientes, y el soldado como si los tuviese aprendidos de memoria, me dijo sin equivocarse, mire de izda. a dcha. son:

El jefe de Escuadrilla, comandante Fernández Mulero; capitán Calderón; tenientes Alamán, Tourné y Pérez del Camino; sargentos Fernández, Ramos, Martínez y Coello de Portugal.

Los capitanes Castilla y Burguete y el teniente Gomá, debido a sus deberes militares no han podido estar presentes en este acto, circunstancia por la que no pudieron posar ante el fotógrafo.

Tras este relato, simple y humano con un fuerte abrazo del soldado francés y yo, como despertando del profundo sueño continué pasando páginas a la revista que traía su fotografía ■